

y estructurar a la Iglesia de modo estático. El dinamismo de la Iglesia se expresa en el caminar juntos hacia el Reino. Su carácter sinodal es, por tanto, originario y constitutivo. La sinodalidad es un don de Dios, que nos hace participar de la misma relación de amor que se da en la Trinidad; y es también profecía de la llamada a toda la humanidad para formar una única familia, una fraternidad universal.

La sinodalidad se ha revestido de muchas formas históricas, pero ninguna la agota. Es más, algunas de ellas han contribuido a difuminar su originalidad buscando su inspiración en instituciones humanas que podrían asemejarse (por ejemplo, la democracia) o insistiendo en la contraposición entre jerarquía y pueblo. Por eso, es preciso recuperar su valor teológico y su fundamento bíblico y patrístico, que será el camino adecuado para reforzar su incidencia pastoral.

El libro distingue nítidamente entre la sinodalidad común (derivada del bautismo) y la sinodalidad jerárquica (derivada del sacramento del orden), y trabaja principalmente el primero de esos dos sentidos del término. Es más, el autor se mantiene en el plano teológico y eclesiológico y se resiste a descender a las realizaciones históricas de los concilios, los sínodos y otras instituciones. Le interesa sobre todo reafirmar la razón de ser última de esa sinodalidad que es expresión del mismo ser de la Iglesia y base de la experiencia cristiana. [Ildefonso Camacho SJ].

Recensiones Espiritualidad y Teología

Chesterton, G.K. *L'Église catholique et la conversion*. Paris: Éditions de l'Homme Nouveau, 2021. 177 pp.

Chesterton subraya en estas páginas la importancia de la conversión interior, para la que acabó encontrando un cauce adecuado en la Iglesia Católica, después de haber vivido como anglocatólico, espiritista, agnóstico, pagano y unitarista. Después de todo este itinerario tan complejo descubrió algo que lo llenó de asombro. Ese camino no lo había caminado solo (como él creía) sino que había estado sostenido de forma increíble por toda la comunidad cristiana. Su acercamiento a la Iglesia Romana había llegado a ser tan estrecho que muchos contemporáneos suyos lo consideraron un «papista» o, peor aún, un criptocatólico. Chesterton, al reflexionar sobre su evolución interior, concede la importancia que merece al conjunto de la doctrina católica, a su veracidad y a su continuidad a través de la historia, pero deja bien claro que eso no sería nunca determinante si no se produjera un encuentro (el encuentro que él mismo experimentó) entre la libertad humana y la gracia divina. Al convertirse al catolicismo, convencido de la belleza y la grandeza de la Iglesia Católica, salía perdiendo en todos los aspectos de su existencia. Se jugaba incluso el aprecio de su querida esposa, que le había ayudado con éxito a volver a la fe cristiana, llegando incluso a conseguir que predicara desde la cátedra de una iglesia anglocatólica. Aunque mantiene la importancia máxima del encuentro entre la libertad humana y la naturaleza divina, sus conversaciones con el padre O'Connor, acabaron haciéndolo desembocar sin estridencia en la Iglesia Católica, a pesar de quienes intentaron retenerlo en el seno de la Iglesia Anglicana. Este libro se nutre de la evocación de estos hechos que le dejaron un impacto tan profundo, y en él intenta definir al mismo tiempo la novedad radical

BIBLIOGRAFÍA

del catolicismo y las etapas que hacen posible llegar a descubrirlo. El que este libro fuera publicado en un contexto protestante y científico ha contribuido a que no haya perdido nada de su interés hasta la fecha. Da cuenta en él de las objeciones contra la Iglesia Católica, tan faltas de imaginación como suelen ser las de los que ni siquiera se detienen a observarla con detenimiento: se da por supuesto su fracaso en la evangelización, lo que acarrearía como consecuencia inevitable su desaparición de la escena en un corto plazo de tiempo; se piensa que su pervivencia no debe nada al mérito de los católicos que la integran, sino a su capacidad de adaptación con vistas a sobrevivir como institución. Chesterton no ignora el papel que juegan en la conversión las causas segundas, sabiamente utilizadas por Dios, pero ve meridianamente claro que la conversión (tal como sucedía en los tiempos en los que vivió Jesús) se produce cuando hay un encuentro personal entre el sujeto descaminado y Jesús, que es el Camino, la Verdad y la Vida. En estas páginas describe Chesterton las tres fases por las que transitan la mayor parte de los convertidos, poniendo el acento en el mérito de la Iglesia en facilitar ese tránsito hasta el encuentro profundo con Jesús: la primera consiste en una actitud que quiere ser imparcial; la segunda le permite descubrir que en la Iglesia Católica hay muchas más verdades profundas de las que nunca habría imaginado; la tercera le hace experimentar el terror de aproximarse a la conversión. Una de las características más sorprendentes de la Iglesia Católica es que, siendo tan antigua, se comporta como una de esas religiones nuevas, capaces de atraer a quienes buscan algo diferente al conformismo religioso en que han podido ser educados. Al final del volumen se incluyen dos textos sobre temas similares: en el primero Chesterton presenta las seis razones que le ayudaron a convertirse al catolicismo; en el segundo desarrolla una hermosa defensa del papa, en respuesta a todas las sorprendentes acusaciones que se lanzan contra el papado. [Antonio Navas SJ].

Muller–Collard, M. *El otro Dios. La queja, la amenaza y la gracia*. Barcelona: Fragmenta Editorial, 2020. 124 pp.

A la autora le interesa el tema de lo que ella denomina *depresión geriátrica*. Ante el desconcierto que sufrió en plena juventud al visitar a una anciana presa de ese mal, se le ocurrió inspirarse en el libro de Job, en donde el protagonista llega a maldecir su suerte sin ningún tipo de miramientos, por considerarse abandonado injustamente por Dios en la cadena de desgracias que acaban afectándole de manera casi simultánea. En el tratamiento para ayudar a alguien que padezca de este mal, comprendió que hay que respetar los espasmos que el alma necesita para vaciarse de su bilis y no intentar ninguna fórmula teórica, ya que la impotencia que se siente en ese estado no tolera ninguna fórmula de consuelo o de conformidad. Una vez adoptada esta actitud le resultó imprescindible encontrar el origen de la Queja (la mayúscula es de la autora), adentrándose en un territorio que parecía estar formado a base de estiércol, hasta alcanzar toda la profundidad y el verdadero alcance de esa Queja que aprisionaba y hundía a la anciana. Luego comprendió que era conveniente intentar comprender el golpe que supuso para sus amigos la desgracia en que se había sumido su existencia. Le pareció descubrir que el Dios al que clamaba Job, porque no lo sacaba de la cadena de desgracias que lo afligieron, era un Dios mudo, que se desinflaba en cuanto la Queja habría la boca. Se

trataba por tanto de buscar un Dios alternativo, como indica el título del libro. Se trataba de descubrir «el otro Dios», esta vez sí válido para momentos de completo desvalimiento. Esta búsqueda la articula en tres capítulos titulados *La Queja*, *La Amenaza* y *la Gracia*. La autora confiesa que la Queja está ya instalada en su vida y que le produce movimientos alternativos de volverse hacia un Dios que la pudiera liberar o bien hacia un Dios que contempla lo que sucede sin intervenir. Su conclusión inicial es que ella misma ha pasado de una fe infantil (con la esperanza de que Dios intervenga como un *deus ex machina* griego) a una fe adulta, que ya no cuenta con eso, sino con que Dios la animará a enfrentarse a esa realidad desoladora y dura sin querer zafarse simplemente de ella. También considera un hecho afortunado el formar parte de una creación grandiosa, obra de Dios, que no necesita de ayudas supletorias para garantizar su presencia en nuestras vidas. Según ella Dios, con su grandeza, es capaz de suscitar en su interior el deseo y los impulsos más saludables, a pesar de la Queja. Lo curioso es que confiesa que han sido los recuerdos de su infancia los que la han llevado a aceptar a Dios y al mundo tal como son y no tal como muchas veces quisiéramos que fueran, deslumbrada ante la Grandeza de Dios tal como quedó deslumbrado Job, sin nada que objetar, ante la evidencia de esa Grandeza. [Ignacio Jiménez].

Tolentino Mendonça, J. *El pequeño camino de las grandes preguntas*. Barcelona: Fragmenta Editorial, 2020. 168 pp.

José Tolentino es uno de los mejores ensayistas del Portugal contemporáneo. Su calidad de ensayista lo hace asomarse a una buena colección de las grandes preguntas que suelen hacerse los seres humanos, partiendo de la convicción de que, en determinados momentos, las preguntas aclaran mejor el sentido de lo que buscamos que las respuestas. En las preguntas brota la vida con la exuberancia natural con la que ella suele manifestarse, y no por partir de alguna equivocación previa, sino como expresión de la necesidad de seguir viviendo que tiene toda persona razonablemente consciente. El autor nos presenta en estas páginas un estupendo ejemplo de literatura sapiencial, basándose en fuentes tan variadas como la literatura, la filosofía, los textos sagrados, el cine, las artes plásticas o la danza. Con todas estas fuentes dialoga para dar curso de ciudadanía a las preguntas más importantes para el ser humano. Presenta un total de 156 ensayos breves, para seleccionar los cuales cualquier ejercicio de imaginación podría quedarse corto. Esto nos da la capacidad de ensayista de nuestro autor. La brevedad a la que aludo se puede comprobar por el hecho de que estos ensayos no superan el tamaño de una página, con el añadido de que la mayor parte de ellos tienen un tamaño menor. Para comprobar la creatividad que muestran estas páginas bastaría leer el primero de los ensayos, dedicado a un banco de jardín. José Tolentino presenta este banco de jardín como si fuera una musa inspiradora, con la única condición de que se le preste la atención debida. Junto a evocaciones como ésta, otros ensayos se enfrentan a preguntas básicas, de las que se han hecho tanto los filósofos más profundos, como muchas de las personas corrientes, a poco que reflexionen sobre su existencia. Y no con la pretensión de buscarles una respuesta válida, sino con la pretensión de dejar que tales preguntas conecten con el interior de la persona aportándole de una forma insospechada precisamente lo que se desearía encontrar

BIBLIOGRAFÍA

en las respuestas correspondientes, sea que resulten imposibles o simplemente insuficientes. No concede valor a la pretensión humana de ser útil, de conseguir resultados o de aprovechar el tiempo disponible. Abrirse a la quietud puede llevar a la persona a descubrir la llenumbre que se esconde en la nada. Además, su convicción de fe cristiana le hace valorar como ninguna otra cosa la posibilidad de divinización que Dios ofrece a todo el mundo, así como el valor de la pasión de Cristo para el desamparo que sufre el género humano. Y para su consuelo, la «vuelta a Galilea», tal como aconsejó Jesús a sus discípulos después de su resurrección. Al final de estas líneas recomienda al lector que se deje impresionar por el asombro que produce prestar atención a los aspectos más insignificantes y cotidianos de la vida. [Ignacio Jiménez].

Cobo, J. *La paradójica realidad de Dios*. Barcelona: Fragmenta Editorial, 2020. 330 pp.

Partiendo de realidades constatables sobre la divinidad, como el hecho de comprobar que el Dios del Antiguo Testamento no encaja con lo que podría ser un concepto filosófico de su realidad, el autor intenta dilucidar, según su propia forma de pensar, «en manos de quién estamos». El tema de fondo de todo cuanto se narra en estas páginas es realmente el Dios de la Biblia, para intentar dar pistas aceptables sobre la diferencia existente entre el falso y el verdadero Dios. Porque cuando se analiza el contenido del Antiguo Testamento el lector no se encuentra con un dios como el que cabría esperar de las expectativas humanas respecto a Él. El único aspecto que da unidad a las tradiciones diferentes que integran el relato bíblico es la revelación de Dios como alguien Único. Se defiende por tanto que el cristianismo parte de una radicalización de la ley judía, que afirma que es Dios quien toma la iniciativa en favor del hombre, concretamente con la Encarnación, en lugar de ser el hombre el que toma la iniciativa con sacrificios a la divinidad, como sugiere el contexto humano normal del pensamiento. Esta realidad inversa a lo que se encuentra generalmente en el hecho religioso es lo que lleva al autor a afirmar en estas páginas que *el Dios de Israel es un Dios que no se deja asimilar como dios* al uso. El aspecto de la existencia humana en que se muestra más el poder de Dios es en el hecho de la muerte. La impotencia que sienten los humanos ante este trance inevitable hace que acaben encontrándose frente a un poder absoluto, que es el que dice la última palabra sobre la caducidad ineluctable de la existencia humana. El hecho de la Redención pone ante los ojos del creyente a un Dios capaz de renunciar a su poder para otorgar a la especie humana una nueva vida tras esa muerte, algo que realizó a través de Jesús. La religiosidad básica humana es incapaz de concebir una divinidad capaz de despojarse de su poder para ganarse el afecto de sus criaturas, ya que dicha religiosidad básica nunca ha dado para tanto, sino que se ha movido constantemente dentro de los límites de un poder supremo al que nunca se puede anteponer y al que se respeta o se teme. En este sentido lo importante no sería cómo llegar a captar a Dios sino cómo dejarse mirar por Él y qué tipo de mirada nos dirige. La respuesta que puede encontrarse desde esta perspectiva es acertada cuando nuestra mirada es una respuesta a la mirada de Dios. El libro se remata con un conjunto de *objeciones modernas (y alguna contraobjeción)*, muy apropiadas para dejar clara la forma en que habría

que abordar, con sentido, la cuestión del modo de ser que tiene el Dios que existe, aprovechando el modo en que ha querido revelarse. [Trinidad Parra].

Aranda, A. *El hecho teológico y pastoral del Opus Dei: Una indagación en las fuentes fundacionales*. Biblioteca de Teología 44. Pamplona: EUNSA, 2020, 369 pp.

¿Cuáles son las claves teológicas y pastorales que emergen de los escritos del fundador del Opus Dei a partir de 1928? Este estudio (al que se subtitula como “indagación en las fuentes”) ha sido concebida primariamente con el objetivo de aportar a todos los interesados tanto en la Iglesia como en la sociedad, pero en especial a los sectores teológicos y pastoralmente más comprometidos (miembros del clero, de la vida consagrada, de los movimientos apostólicos, personas del mundo académico y, en general, todo intelectual católico), una información adecuada sobre las claves del carisma, espíritu y espiritualidad fundacionales del Opus Dei, así como de la misión evangelizadora que desarrolla desde hace casi un siglo.

Tal vez una deficiencia que puede achacarse a esta indagación es la ausencia de contextualización social y teológica. Podría incluirse dentro de lo que se llama “historia interna”, puesto que no describe el escenario en el que se desarrolló la aparición y desarrollo del Opus Dei. Como dice el mismo autor, la única fuente utilizada en la elaboración de este libro son los escritos de san Josemaría Escrivá (1902–1975), fundador del Opus Dei. Con la intención de exponer con nitidez la enseñanza que transmite se deja sencillamente que sus textos hablen por sí mismos, atestiguando la singularidad y consistencia de la propuesta espiritual y apostólica que contienen. Se destaca también oportunamente en el libro el dinamismo teológico que esos escritos encierran.

El lector podría preguntarse: ¿qué lugar social ocupan estos planteamientos, tanto en su origen en 1928 como en su desarrollo posterior y actual? ¿Respecto a qué realidades sociales y eclesiales se confronta? No es fácil poder evaluar lo que significa al Opus Dei si no se tiene definido el contexto en el que se origina y se desarrolla. Es el problema que siempre tiene ceñirse a la “historia interna” sin dar lugar a las interacciones sociales.

Si nos atenemos a la construcción mental que traslucen los textos sobre los que el autor de este estudio trabaja, el libro está estructurado en cuatro capítulos, a los que se añade, a modo de conclusión sustancial, un epílogo (páginas 357–364). El capítulo primero se centra en el análisis de diversas líneas de textos en los que el fundador se expresa respecto a la finalidad o misión inscrita en las entrañas del carisma fundacional. El capítulo segundo tiene como argumento la profundización en la naturaleza eclesiológica del Opus Dei y en la sustancia de su misión evangelizadora.

Analizados ya el para qué del Opus Dei (su finalidad) y el quién (el fenómeno vocacional), el capítulo tercero estudia el cómo (su realización histórica). El cuarto y último capítulo aborda la congruencia entre la identidad teológica y pastoral de la Obra y su configuración jurídica que cristaliza en la prelatura personal en 1982. [Leandro Sequeiros SJ].

BIBLIOGRAFÍA

Portillo Trevizo, D. (ed.) *Teología y prevención. Estudio sobre los abusos sexuales en la Iglesia*. Presencia Teológica 282. Maliaño: Sal Terrae, 2020, 327 pp.

Nos encontramos con un libro cuya temática, por desgracia, se encuentra en plena actualidad. Impulsado por el Centro de Investigación y Formación Interdisciplinar para la Protección del Menor (CEPROME), sus once capítulos pretenden ofrecer una reflexión teológica en torno a los abusos sexuales en el seno de la Iglesia. El deseo de enfrentarse a esta lacra resulta acorde con los empeños del Papa Francisco, quien prologa el libro.

Cada capítulo está liderado por un teólogo distinto. Con todo, se echa de menos una mayor presencia de laicos y de mujeres, pues siete de los once autores son clérigos. A lo largo de las páginas de esta obra coral se insiste en el clericalismo como raíz de todo tipo de abuso en el seno de la Iglesia, también aquellos de orden sexual. Resulta repetida la insistencia en extraer las consecuencias eclesiales del modo en que se auto-comprendió la comunidad creyente en el Concilio Vaticano II. La igual dignidad de todos los bautizados y la concepción de la Iglesia como Pueblo de Dios invitan a abrir caminos hacia la sinodalidad y a desechar cualquier modo de clericalismo. Aunque los autores converjan en este núcleo, cada uno ofrece una mirada diversa a la compleja realidad de los abusos y a sus consecuencias para la comunidad creyente.

Por más que el conjunto de la obra gire en torno al abuso sexual en el seno de la Iglesia, las temáticas que se abordan adquieren diversos enfoques. El libro se ocupa de las consecuencias eclesiológicas y teológicas de los abusos, la formación para el celibato, las denuncias lanzadas por Francisco contra el clericalismo, el dilema moral que supone hacer públicos los nombres de los victimarios, la necesidad de reflexionar sobre la corporalidad o el análisis de los motivos que explican que la recepción conciliar característica de Latinoamérica no haya tenido como consecuencia una mayor protección de los más vulnerables frente a los abusos en el ámbito eclesial. Como es habitual en libros de este tipo, los contenidos resultan de distinto valor y hondura.

Se trata de un libro serio y necesario. Se hace urgente abordar esta problemática atendiendo más a las raíces teológicas que a los datos anecdóticos, por más que estos resulten dolorosos y requieran ser atendidos con más transparencia, responsabilidad y un apoyo incondicional para con las víctimas. [Ianire Angulo Ordorika ESSE].

Lazcano, R. *Tesaurus Agustini*. Tomo VII. Pozuelo de Alarcón (Madrid): Rafael Lazcano Editorial, 2021. 402 pp.

Con este volumen emula Rafael Lazcano, en número de tomos publicados, la magna bibliografía agustiniana (*Ensayo de una biblioteca ibero-americana de la orden de San Agustín*) que publicó hace un siglo el P. Gregorio de Santiago Vela. Este tomo contiene 162 biografías y 5668 registros bibliográficos. Como la mayoría de nuestros lectores ya conocen la estructura, las características y la acribia de cada bio-bibliografía, paso a presentar algunos de sus representantes. El más relevante es, sin duda, el P. Enrique Flórez (1702–1773), al que se dedica una monografía de 82 páginas. Tras una extensa biografía de siete páginas a dos columnas, sigue la descripción de 342 obras o ediciones del P. Flórez, agrupadas por mate-

rias, con una sección para la *España Sagrada*. Son libros antiguos, muy extensos de portada, que se han transcrito por completo con todo rigor catalográfico, a los que se añaden los enlaces a las ediciones digitales que se encuentran en Internet. Se completa con 518 entradas de fuentes y estudios sobre el P. Enrique Flórez. Señalo otros autores, como Cristóbal de Fonseca (1550–1621), maestro de espiritualidad, citado por Cervantes en el prólogo del *Quijote*, o Bartolomé Fontcalda, (1597–1674) obispo de Huesca, y Francisco de Gamboa (1599–1674) arzobispo de Zaragoza. Como muestra de la versatilidad de los miembros de la Orden de San Agustín, tenemos al botánico Celestino Fernández–Villar (1838–1907), misionero en Filipinas y continuador de la *Flora de Filipinas*; y a Felipe de la Gándara y Ulloa (1596–1676), genealogista y pionero en la historia de Galicia. Y dentro de Portugal, Francisco de Cristo (ca. 1520–1587), filósofo y teólogo, catedrático de la Universidad de Coímbra. En el ámbito de la santidad, el siervo de Dios Abilio Gallego Abad (1895–1933), misionero y mártir en China; y un estadounidense agustino recoleto, Alfonso (Alphonse) Gallegos (1931–1991), nacido en Albuquerque (Nuevo México), obispo auxiliar de Sacramento (California), cuya causa de beatificación está incoada. Si la bibliografía es la base y el punto de partida de toda investigación, este *Tesaurus Agustiniiano* es un instrumento necesario en todo centro académico que no solo se ocupe de la agustinología sino de todos los saberes teológicos, filosóficos y humanos a los que han prestado su atención los hijos de San Agustín. Le deseamos a Rafael Lazcano que pueda llevar a término esta obra, verdaderamente ciclópea. [Gabriel M. Verd SJ].

Lazcano, R. *Tesaurus Agustiniiano*. Tomo VIII. Pozuelo de Alarcón (Madrid): Rafael Lazcano Editorial, 2021. 407 pp.

Llega, con regularidad astrológica, un nuevo volumen de esta monumental empresa, imprescindible en todo centro de investigación. Contiene 133 biografías y 5.668 referencias bibliográficas, tratadas con total exhaustividad: biografías muy minuciosas y bibliografías que contienen hasta los artículos de periódicos. Como son bien conocidas sus características, me limito a unas muestras de los autores que contiene.

Entre los historiadores está el navarro García de Eugui († ca. 1425), obispo de Bayona, confesor real, embajador regio, cronista, autor de una *Crónica general de España* y de la *Genealogía de los reyes de Navarra*. Es de particular interés el riojano Juan González de Mendoza (1545–1618), que fue preconizado obispo de Lipari (Sicilia), de Chiapas (México) y de Popayán (Colombia), autor de una *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reyno de la China* (1585), en la que sintetizó todo lo que se sabía en Europa sobre China, obra que tuvo un gran impacto y que, en los 15 años que quedaban de ese siglo, fue editada 38 veces en siete idiomas (español, latín, italiano, francés, inglés, alemán y holandés). De los misioneros en América se puede destacar al asturiano José Constantino García Pulgar (1892–1954) misionero en Colombia y Perú, obispo y vicario apostólico de Iquitos; así como al leonés Joaquín García Sánchez (1939–), fundador del Centro de Estudios Teológicos de la Amazonia (Iquitos, Perú). Es bien conocida la labor evangelizadora de todas las ramas agustinianas en Filipinas. Señalo a Miguel García Serrano (1569–1629), de Chinchón (Madrid), obispo de

BIBLIOGRAFÍA

la diócesis filipina de Nueva Segovia (1616–1618) y arzobispo de Manila (1618–1629); al misionero madrileño Gaspar de San Agustín (1651–1724), que destacó por su obra *Conquistas de las Islas Filipinas 1565–1615*, con profusa información sobre la conquista y colonización del archipiélago por la corona española, y su evangelización por los agustinos y otras órdenes religiosas. Y en los tiempos modernos el siervo de Dios Mariano Gazpio Ezcurra (1899–1989), navarro, agustino recoleto, misionero en Filipinas y en China. En el campo de la literatura tenemos a Diego Tadeo González Ávila (1732–1794), que, bajo el seudónimo de Delio, fue uno de los componentes de la escuela poética salmantina del siglo XVIII. En el dominio de la santidad, el beato Gonzalo de Lagos (1360–1422), agustino recoleto portugués. Para terminar con dos mártires de Paracuellos del Jarama, beatificados ambos por Benedicto XVI: Silverio Arturo García de la Fuente (1902–1936), bibliotecario del Real Monasterio de El Escorial, especializado en numismática; y Gerardo Gil Leal (1871–1936), que desarrolló una importante obra social entre la clase obrera y necesitada de San Lorenzo de El Escorial. Los dos, contemporáneos, pero de muy distinta orientación, son una muestra de la riqueza y variedad de la Orden de San Agustín. [Gabriel M. Verd SJ].

Sesboüé, B. *El hombre, maravilla de Dios: Ensayo de antropología cristológica*. Boadilla del Monte (Madrid): PPC, 2020. 375 pp.

El autor ha querido entrar voluntariamente en una especie de selva en la que se disputan la comprensión del ser del hombre un montón de teorías que proceden de las que él llama (con el mismo término utilizado por Karl Rahner) las «antropologías regionales». Antes de entrar propiamente en la Antropología Cristológica enumera las más importantes de estas antropologías, que han tenido más o menos importancia de acuerdo con la evolución de la humanidad: medicina, antropología física, antropología cultural o social, psicología, antropología sexual y antropología religiosa. Todas ellas tienen en común el hecho de centrarse en un campo concreto de la realidad humana, desde un punto de vista propio, que no pretende abarcar la complejidad total del ser humano. Anteriormente a estas antropologías especializadas, tuvo mucha relevancia la antropología filosófica, que era la primitiva forma de acercarse a la psicología humana. Cuando no se pierde en especializaciones demasiado concretas se interesa por lo que concierne a la existencia humana, preguntándose por el sentido de la misma. Naturalmente la antropología filosófica parte de la naturaleza humana para intentar esclarecer su sentido profundo. En cambio, la antropología teológica parte de la revelación de un Dios que se ha interesado por el hombre y que tiene también mucho que decir a propósito del sentido de su existencia. La antropología teológica cristiana se centra en hablar del ser humano a la luz de la revelación bíblica del Antiguo y del Nuevo Testamento, sin olvidar el reflejo del contenido bíblico que puede encontrarse en la tradición de la Iglesia. Dicho con otras palabras, la antropología teológica consiste en una teología del ser humano, especialmente interesada en la relación del ser humano con Dios. En este tratado no se sigue el orden cronológico que siguió la historia de la salvación sino más bien el movimiento de la revelación que va desde la salvación al Salvador, para pasar luego al pecado y por último a la creación. De esta forma quedan claros los tres momentos que están implicados

entre sí: el pecado es constantemente vencido por la salvación y la salvación en Cristo se muestra en el primer momento de la creación. De haber seguido el orden cronológico de la historia de la salvación, se habría corrido el peligro de aislar las etapas de esa historia, quedando entonces la creación al margen de Cristo y del designio de Dios, dándole de hecho más importancia al pecado que a la salvación y con peligro de olvidar el gran designio divino de divinizar al ser humano. En estas páginas el autor se decide por dos opciones: inscribir el orden de la revelación en el de la historia e integrar los principales estudios históricos en este orden fundamental. La primera opción contempla al ser humano ya creado en Cristo y salvado por Él, el ser humano de hoy, radicalmente marcado por el pecado, pero habitado por el organismo de la gracia de Cristo y del Espíritu. La segunda opción aporta en cada capítulo los estudios más importantes relacionados con él, desde los más antiguos a los más recientes, pero después de seleccionar los mejores. El autor afirma que el centro de gravedad de esta obra surge a partir del discernimiento teológico de los datos antropológicos fundamentales que se pueden encontrar en la fe cristiana. Con ello se trata de la relación del ser humano con Dios, que se funda en el acto de su creación pero que se completa en el don de la gracia. Con ello se pone de manifiesto la misión del Espíritu Santo respecto al ser humano y al mundo, llevada a cabo de forma visible por el Hijo una vez encarnado. Con todo lo dicho el lector es llevado a un conocimiento teológico de la experiencia espiritual. Esa experiencia espiritual proporciona al hombre la felicidad a la que aspira y pone una distancia evidente con el pensamiento de quienes creen que la humanidad, con sus logros, ya ha llegado al momento en que puede prescindir de Dios. Como afirma muy sabiamente el autor, «los que proclaman la muerte de Dios trabajan en realidad, quieran o no, por la muerte del ser humano». Creer en Dios tal como lo mostró Cristo a la humanidad es creer en el ser humano, en el sentido de su existencia, en el triunfo eterno de su amor y en su felicidad definitiva. [Ignacio Jiménez].

Sala González, R. *Médico y Liberador. Introducción a la soteriología de San Agustín*. Guadarrama (Madrid): Editorial Agustiniiana, 2021. 273 pp.

Siguiendo el consejo del Concilio Vaticano II, de acudir a los Padres de la Iglesia para ilustrar el misterio de la salvación, nuestro autor, que es religioso agustino, recuerda al lector que San Agustín es el autor más citado en los documentos del concilio, para resaltar la importancia que tiene en él la historia de la salvación, así como la trascendencia para toda la teología posterior a él mismo. El tema elegido tiene su razón de ser en que, como Ramón Sala subraya acertadamente, «la salvación es una cuestión irrenunciable de la fe cristiana», aunque tenga en estos momentos menos relieve que otros aspectos como «realización, cumplimiento o plenitud», que muestran un mayor protagonismo como fruto de la secularización. Recordando además la insatisfacción que producen las propuestas postmodernas de salvación, el autor busca respuestas más convincentes sobre la salvación en la teología patristica, en este caso en San Agustín. Cuenta además con que, en el lenguaje de los creyentes, no se encuentran presentes en estos momentos categorías del lenguaje tales como justificación, expiación o satisfacción. A esto se añaden las visiones reductivas de la salvación, como son las individualistas, espiritualis-

BIBLIOGRAFÍA

tas, presentistas o escatologistas. Conviene recordar que la salvación se produce por Jesús, por su vida, su muerte y su resurrección. Todo ello realizado como muestra de su inclinación en favor de los pecadores y de los pobres. A la pregunta de «¿cuál es la salvación de Dios?», San Agustín responde de manera contundente: «Cristo Jesús». Porque Jesús encarna en sí mismo la autodonación de Dios a la humanidad. Todo el orden de la creación y de la redención está impregnado de un carácter cristocéntrico que le confiere su auténtica razón de ser. A la hora de sumergirse en el pensamiento soteriológico de San Agustín no es posible diferenciar los distintos planos mentales en los que se mueve: filosófico, teológico, histórico, escatológico. La realidad histórica en la que se produce la salvación cristiana, alcanza su plenitud en la vuelta a Dios al final de la peregrinación terrena, cuando se disfrute con Él de «la paz del sábado». Mientras llega ese momento, la obra salvífica de Cristo tiene como meta inmediata cambiar el corazón humano, o sea restaurarlo para poder transformarlo en plenitud conforme al designio divino. Entre los títulos que utiliza San Agustín cuando se refiere a Cristo como Salvador figuran: Mediador, Redentor, Segundo Adán, Sacerdote, Mercader, Médico y Liberador. Estos dos últimos títulos son los que se destacan en esta obra de manera preferente, puesto que Ramón Sala es de la opinión de que son estos dos títulos los que manifiestan mejor la mente de San Agustín a la hora de considerar a Cristo como Salvador. Este estudio comienza por presentar el marco vital y literario en que se desarrolla la soteriología de San Agustín. A continuación, se relaciona el pensamiento agustiniano con la soteriología bíblica y patrística. Luego se aporta una noción fundamental, que es la mediación de Cristo en la obra salvífica y ésta da pie a desarrollar las dos categorías principales de la salvación, o sea, la salud y la libertad. Ambas son desarrolladas ampliamente con apoyo en los escritos de San Agustín. Todo el desarrollo concluye con la escatología agustiniana, que presenta una síntesis de la dimensión trascendente de la salvación. Con todo ello queda claro que la salvación del hombre no proviene de él mismo, sino de Dios a través de Cristo y que la humanidad sólo puede ser salvada por Él y no por otros planteamientos inmanentes a la propia humanidad. Ramón Sala ha tenido además el acierto de poner al lector en contacto directo con los textos del propio San Agustín, para que el propio Agustín pueda hablar directamente de la salvación al hombre de nuestro tiempo. [Ignacio Jiménez].

Pérez Moya, M. y Antonio Llamas Vela (eds.) *Vida y Obra de San Juan de Ávila. Actas del II Congreso Internacional sobre San Juan de Ávila*. Córdoba: Editorial Almuzara, 2021. 322 pp.

El 7 de octubre de 2012, el papa Benedicto XVI proclamaba a S. Juan de Ávila doctor de la Iglesia universal. Tras este solemne evento eclesial, y también por otras efemérides coincidentes, un congreso sobre la Vida y Obra del Santo Maestro se auguraba como acontecimiento obligado y casi anunciado.

Este congreso, patrocinado por el Cabildo de la Catedral y auspiciado por el *Foro Osio*, se tuvo en Córdoba (España), durante los días 21 al 23 de noviembre de 2019.

Las Actas del simposio nos llegan muy bien editadas, y preciosamente impresas por la editorial Almuzara. En ellas se recogen las principales intervenciones,

en las que se advierte una sutil, pero muy real preocupación: *S. Juan de Ávila ha sido proclamado Doctor de la Iglesia universal...*, y *¿ahora qué?*

Este, como otros eventos eclesiales, corre el peligro de no ser plenamente aceptado, a pesar de una inicial recepción positiva, pero posiblemente solo temporal y aparente. Eventos como una canonización, una encíclica, un Sínodo, el Concilio..., producen una explosión momentánea de entusiasmo, noticias y artículos en algunas publicaciones, pero esto no significa que ese acontecimiento haya sido plena y fructuosamente recibido por la mayoría, con una aceptación que debería ser no solo nacional y eclesial, sino también social y universal, sin prejuicios ni exclusiones.

Los que se beneficien del próximo congreso sobre San Juan de Ávila, se alegrarán de disfrutar de una presencia activa de Teólogas Católicas Españolas, —que ahora han brillado por su ausencia—, y que podrán presentar serios trabajos sobre el Santo Maestro y Doctor de la Iglesia.

Otro propósito para el siguiente congreso sobre la Vida y Obra de San Juan de Ávila, podría ser atender a los temas que se dejaron insinuados para el siguiente simposio, como los que se dejaron sugeridos en el I Congreso Internacional, y que no han sido tenidos en cuenta en este segundo congreso, por falta de espacio.

Finalmente, habría que evitar que el aceleramiento de emoción y estudios, producido en esta celebración, venga seguido por un frenado de olvido y falta de continuidad en los abundantes estudios posibles sobre la vida y escritos del Santo Maestro. En esto pueden jugar un papel muy importante los Seminarios y Facultades de Teología, si fomentan un estudio serio y constante de las obras y de la vida del Maestro Ávila, presbítero y doctor de la Iglesia. [Antonio Maldonado SJ].

Scola, A. *¿Postcristianismo. El malestar y las esperanzas de Occidente*. Madrid: Encuentro, 2018. 144 pp.

La introducción, “Devolver la esperanza”, expresa bien el intento de este libro. El punto de partida es la toma de conciencia de que vivimos un tiempo de cambio de civilización, que genera una crisis de representación política y de comunicación, y que plantea el papel de las religiones en una sociedad postsecular y pluralista, en la que se da una nueva laicidad que obliga al cristianismo a redefinir su oferta social. Se plantea también el encuentro entre el Occidente y el Islam, como dos instancias con pretensiones universalistas. La nueva civilización emergente exige un replanteamiento de la economía como un intercambio de relaciones, especialmente de lo macro y lo micro, hay que afrontar los nuevos retos de una ecología integral y no solo tecnocientífica, y finalmente abordar la compleja temática de la violencia y de la guerra.

La segunda parte de este estudio se centra en el cristianismo, bajo el título de “Cristo, esperanza del hombre”, que responde bien al título del libro. Se plantea el anuncio cristiano y la necesidad de una teología que vea a Jesús como nuestro contemporáneo, actualizando la experiencia cristiana. A partir de ahí se analiza la personalidad de la Iglesia, desde la titulación de “la esposa de Cristo, el testimonio cristiano en el mundo y el significado actual del martirio, no solo de sangre, sino el voluntario de una vida entregada. La perspectiva global del libro es la de

BIBLIOGRAFÍA

una teología tradicional, que aborda la situación actual buscando revitalizar la esperanza cristiana. [Juan Antonio Estrada SJ].

Somavilla, E. (dir.) *El papel de la mujer en la Iglesia: XXIII Jornadas Agustinianas*. Madrid: Centro Teológico San Agustín, 2021. 319 pp.

El acuciante tema del lugar de la mujer en la Iglesia es abordado en las *Jornadas* que se recogen en este libro a través de un elenco diverso de autores. Su director ha querido responder a la llamada urgente del Papa Francisco a recrear escenarios y estructuras que den cabida plena a las mujeres en los ámbitos eclesiales. Los aportes y las miradas son diversas: se aborda la vocación y misión de la mujer en la Iglesia y en la sociedad. Un recorrido desde la acción social a través de mujeres fundadoras y filósofas, y su rol como agentes de una economía solidaria y de una ética del cuidado. Una mirada a la trayectoria de Edith Stein, para tratar sobre la formación de las mujeres y su capacidad de establecer compromisos, subrayando el cuidado y la empatía. También se hace referencia a las mujeres de la familia agustiniana, recorriendo sus hechos, su leyenda y su culto.

Destacar el interesante recorrido en torno a los documentos papales a partir del Vaticano II, que recoge Consuelo Flecha. Se centra en los temas donde se han producido cambios importantes en el modo de entender la condición y la presencia de las mujeres como ciudadanas y creyentes, constatando que no se llevan a la práctica los principios que se enuncian. Y resaltar el capítulo de la biblista Carmén Bernabé sobre el “lugar” de las mujeres y el cristianismo de los orígenes, que recorre a lo largo de los dos primeros siglos su papel en las comunidades, las funciones y ministerios que ejercieron, y como la institucionalización de los mismos se vio influida por esquemas culturales patriarcales. El libro concluye con un recorrido desde la filología sobre las mujeres que aparecen en la Biblia para darles visibilidad y proponerlas como modelos de resistencia e inspiración. [Mariola López Villanueva RSCJ].

Phillips, E., Anna Rowlands y Amy Daughton (eds.) *T&T Clark Reader in Political Theology*. London: T&T Clark, 2021. 721 pp.

La obra que comentamos en esta reseña no es un libro tradicional al uso, se trata de lo que se denomina en el mundo anglosajón un *reader*, es decir una antología de textos significativos de un campo de estudio. En el caso de esta obra el campo de estudio es la teología política y la obra quiere acompañar a un manual previo en el tema de una de las autoras publicado en la misma editorial (Phillips, Elizabeth, *Political Theology: A Guide for the Perplexed*, London, T&T Clark 2012) En este sentido hay que ver el libro como parte de un proyecto pedagógico mayor para apoyar la docencia de la teología política en la Universidad. Esto lo hace un material muy interesante y original, y una buena ayuda para fomentar el conocimiento y conciencia de la importancia de este campo de la teología.

El libro en sí se compone de una pequeña introducción general y unas muy breves introducciones por secciones que enmarcan una selección amplia de textos de teólogos relacionados con la teología política. Las secciones del libro quieren recorrer los diferentes momentos que las autoras identifican en el desarrollo de la teología política: El surgimiento de la teología política; Aproximaciones a la

teología política; la Iglesia y lo político; la política de Jesús; violencia y paz; liberalismo y democracia; opresión, marginalización y liberación; creación, historia y escatología.

En estas secciones el libro incluye textos de 46 autores diferentes, desde Gregorio de Nisa y Juan Crisóstomo hasta Jürgen Habermas o Rosemary Radford Ruether, pasando por Santo Tomás de Aquino, Lutero, Hobbes o Habermas.

Sobre la selección de autores habría que decir que se percibe como una selección un poco sesgada hacia el mundo anglosajón y hacia los debates más actuales de la teología. Está muy bien identificado el papel de Carl Schmitt como introductor de la pregunta por la teología política, pero luego es más discutible la inclusión de otros autores más actuales. Por otra parte, algunos autores son muy poco conocidos en los ambientes teológicos no anglosajones. A su vez faltan autores clave de ámbito no anglosajón, así por ejemplo los autores principales de la teología de la liberación (Gustavo Gutiérrez o Jon Sobrino). También, a un nivel más clásico falta una figura clave como es Francisco Suárez.

La función del libro es propiamente servir de apoyo a la docencia de la teología política con una antología de textos útiles para trabajar en clase. En ese sentido la reflexión sobre los textos no está muy desarrollada. En general la introducción general y las introducciones a las diferentes partes saben a poco para la hondura de los textos de la antología. Lo que sí hace el libro es identificar muy bien en estas introducciones las cuestiones principales y sintetizar bien la contribución de cada autor. Así, el libro permite hacerse una buena idea del panorama de la teología política hoy en día.

Otro punto importante a tener en cuenta al valorar el libro es la ausencia de una referencia más amplia al Magisterio Social de la Iglesia católica. En este sentido, la obra que nos ocupa no incluye realmente una reflexión sobre el marco teórico que implica el Magisterio Social para el pensamiento político y social cristiano. Uno de los textos es un pequeño fragmento de la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII, pero ese fragmento claramente no es suficiente para dar cuenta de dicha tradición magisterial. En este sentido es un poco problemático para un católico el no integrar estas referencias que son autoritativas y que dan una clave de interpretación al fiel católico para los diferentes fenómenos sociales. Las lecturas se pueden percibir más bien como desconectadas de la tradición y por lo tanto es más difícil captar su aportación.

Es muy de agradecer de las autoras de la obra que al final de cada sección incluyan un apartado con preguntas para animar la discusión. En esto se percibe muy bien la orientación a la docencia de la obra. Creo que esta gran sensibilidad por la pedagogía que demuestra el libro es un paso muy importante en la teología académica que a veces puede pecar de oscura o despegada de la realidad. Sin embargo, habría que decir también que, en algunas secciones las preguntas son demasiado concisas o un poco insuficientes para la importancia de los temas que trata la sección. Esto obligará a los profesores que usen esta obra en sus clases a aumentar el número de preguntas.

En definitiva, una obra muy interesante e innovadora en el formato. Es muy de agradecer la preocupación de las autoras por ayudar a la buena docencia de un campo como es la teología política que necesita ser conocido y aplicado más en las comunidades cristianas. Sin embargo, la obra parece pensada para un entorno

BIBLIOGRAFÍA

académico muy concreto y local que la hace un poco extraña para quienes trabajamos la teología política en otros contextos culturales. Hubiera sido importante una mayor apertura en este sentido. En cualquier caso una iniciativa importante a imitar y seguir. [Gonzalo Villagrán Medina SJ].

Oton, J. *Simone Weil: el silencio de Dios*. Barcelona: Fragmenta Editorial, 2021. 220 pp.

Este es un libro de madurez que recoge el conocimiento hondo de su autor—que realizó su tesis doctoral sobre la filosofía de la historia de Simone Weil— y su amplio recorrido existencial por la obra de esta mística contemporánea. Lo más novedoso es su creciente ahondamiento en las vivencias espirituales de Weil, articulado a partir de “*el Prologue*” un escrito breve y enigmático que la filósofa francesa escribió en un momento de noche espiritual. Otón nos presenta, con finura intelectual y contemplativa, las coordenadas biográficas y el itinerario íntimo de una mujer que busca en los niveles más profundos de la realidad lo que otros no somos capaces de captar. Weil se interrogó por Dios en tiempos convulsos —en los que se estableció con una enorme conciencia y compromiso social— y se abrió a la gracia a través de su contacto con los rostros de la desdicha. Ella encontró en la vulnerabilidad compartida y en el doliente silencio de Dios caminos por los que transitar hacia la vivencia de lo sagrado.

En “*el Prologue*”, Simone Weil narra dos experiencias con un personaje desconocido: el encuentro y la posterior ausencia, metáforas de una búsqueda interior que Otón pone en consonancia con el Dios que se revela y se oculta a la vez. El *encuentro* es enmarcado en las variadas formas de amor implícito, las religiosas: la música sacra, la recitación de textos religiosos, los dogmas... y las formas no religiosas donde se recogen las experiencias de Weil con la belleza del mundo, el amor al prójimo y la amistad. En la *ausencia* se subraya el abandono de Dios y la desdicha, incluyendo la filosofía de la historia que Weil construye. Los últimos capítulos recogen el *proceso dialéctico* entre ambos polos y una *mitagogía* que desemboca en una ética de la vulnerabilidad. Con el itinerario vital de Weil, inserto en el contexto de la II Guerra Mundial y en las atrocidades de Auschwitz, el autor se interroga: “¿Porqué increíble motivo el silencio de Dios era la única respuesta a los lamentos de unas víctimas despojadas de su voz en la cultura civilización europea?”. El libro da cuenta de la fecundidad escondida en este silencio y del camino compasivo que los seres humanos somos concernidos a recorrer en él. [Mariola López Villanueva RSCJ].

Cardano, G., *Sulla consolazione*, A cura di Marialuisa Baldi con la collaborazione di Guido Canziani, Casa Editrice Leo S. Olschki, Firenze 2021, XVI+191 pp.

En este tratado Girolamo Cardano hace un recorrido amplio sobre las diversas manifestaciones de la infelicidad que pueden darse de hecho en la existencia humana. A este muestrario responde Cardano trazando las líneas maestras de la consolación, considerada por él como un arte necesario para proteger contra las angustias de la existencia y las adversidades que provienen de la vida civil. La estructura de su argumentación resulta compleja, ya que toma elementos de la erudición humanista, la madurez adquirida a través de experiencias personales

y la reflexión filosófica. Parte del hecho de que la infelicidad golpea a todo el mundo: ricos y pobres, poderosos y sencillos, patronos y siervos, padres e hijos, jóvenes y viejos. A todos ellos los clasifica en grupos y subgrupos, con la intención de organizar de manera ordenada un amplio material de refranes antiguos, a los cuales añade nuevas observaciones y argumentaciones de índole personal. Intenta llevar el consuelo a los seres humanos, dado que se ven implicados en situaciones, relaciones y profesiones, en todas las cuales van a necesitar de sus consejos para evitar o superar la infelicidad. Uno de los métodos que utiliza es la contraposición cuando analiza una realidad concreta. Por ejemplo, a quien se queja de lo que está sufriendo en un contexto determinado intenta hacerle caer en la cuenta de que hallarse en un contexto opuesto al que lo hace sufrir resultaría de una mayor infelicidad que la que ahora le afecta. A quien lamenta no tener hijos le subraya los inconvenientes y los sufrimientos que trae consigo la paternidad. A quien es pobre descubre las miserias inherentes a la vida que llevan los poderosos. Luego aborda una de las fuentes más conocidas de infelicidad: el miedo a la muerte. Aquí también subraya la parte positiva con la que debe contar quien muere, que es la inmortalidad de su alma. Se extiende sobre las diversas especies de muerte, sobre la vanidad del luto, sobre lo extravagante de los ritos funerarios o del diseño de las sepulturas y aporta un consuelo sorprendente afirmando que, en el momento de la muerte, se apodera del cuerpo una especie de placer sutil que tranquiliza la mente del agonizante. Cardano confiesa que este tratado lo ha compuesto para utilidad propia, buscando consuelo contra los males que lo afligían. Cree que cualquiera es capaz de entender una de sus afirmaciones que parece banal, y que él considera «quasi divina»: «para que una persona no sea desdichada basta que esté convencida de que no lo es». Cree que la infelicidad consiste en considerar inevitable el mal que se está padeciendo mientras la felicidad proviene de experimentar que no tiene poder imparable para oprimir al ser humano. La disposición de ánimo de la persona resulta así decisiva a la hora de no dejarse vencer por la infelicidad. Se asoma también al gran teatro del mundo con la madurez de quien lo sigue considerando maravilloso, a pesar de que todo en él parece estar desordenado. Puede concluirse de todo lo dicho que este arte de la consolación ocupa un puesto realmente importante dentro de la moral de Girolamo Cardano. [Trinidad Parra].

Recensiones Historia, Arte y Música

Iturbe Saiz, A. y Roberto Tollo. *San Juan de Sahagún: Culto, historia y arte*. Guadarrama: Editorial Agustiniiana y Biblioteca Egidiana, 2019. 269 pp. Il. a col. y b/n.

La presente obra se centra en el eremita agustino san Juan de Sahagún, del siglo XV, natural, claro está de Sahagún, fallecido en la ciudad de Salamanca en la que desarrolló su labor pastoral. Sus reliquias se encuentran, principalmente, en la catedral de la mencionada urbe. Su figura aglutina no solo parte de la historia de una ciudad, sino también de la historia de la Orden, dejando su impronta en lo espiritual y en el arte. A lo largo de este volumen se busca recoger, por lo tanto, su historia, su culto y el arte que generó su persona.